

*Elisa Pastoriza y
Graciela Zuppa*

La conquista de las riberas

Política, cultura, turismo y democratización social. Mar del Plata (1886-1970).

Docentes e
investigadoras de la
Universidad Nacional de
Mar del Plata, Argentina.
epastori@mdp.edu.ar

EN EL TRÁNSITO del siglo XIX al XX, Mar del Plata se convierte en la ciudad turística austral más importante de América del Sur. Situada a orillas del océano Atlántico, sobre el extremo sudeste de la provincia de Buenos Aires, sus 39 kilómetros de riberas presentan un perfil escarpado que quiebra la monotonía horizontal de la llanura pampeana. En esta franja litoral descienden al mar las sierras que integran el sistema de Tandilia modelando una fisonomía en la que se destacan las lomas y rocas. Estas ondulaciones caen casi a pico sobre el océano, dando lugar a tres puntas, Iglesia, Piedras y Cabo Corrientes, que ayudaron a delinear las pequeñas bahías o ensenadas en las que se instalaron las primeras playas: La Perla, Bristol y Playa de los Ingleses.

Fundada muy tardíamente, en 1874, Mar del Plata adquiere el perfil de un lugar de veraneo, quebrando el supuesto destino esencialmente agropecuario de los pueblos fundados en la línea de la frontera sur, tierras que estaban ocupadas por asentamientos indígenas. La literatura histórica del balneario menciona dos acontecimientos que marcaron ese cambio de rumbo: el arribo del ferrocarril (1886) y la inauguración del Bristol Hotel (1888). Desde entonces, la ciudad fue escenario de un cuadro de transformaciones que van desde la "villa balnearia" de la élite, a la ciudad turística de los veinte y treinta hasta la Mar del Plata "de masas" que perduró hasta los ochenta.

Este apretado y vertiginoso tránsito permite observar el espectáculo del ingreso al balneario, del amplio abanico de las clases sociales de la Argentina contemporánea. La evolución de su geografía urbana describe una trayectoria que acompaña, a cada momento, las alteraciones de su configuración social. Su historia se confunde con la de una sociedad que amplía las oportunidades de mejoramiento social, haciendo accesible a cada vez más argentinos el sueño de pasar unas vacaciones junto al mar. Así, con el paso del tiempo, el veraneo marplatense llegó a ser la confirmación anual de la promesa de igualdad social que animó durante décadas el desenvolvimiento del país.¹

El presente artículo intentará dar cuenta de una indagación acerca de las bases del surgimiento y la formación de Mar del Plata como la ciudad turística nacional por excelencia y sus proyecciones en el contexto de las transformaciones de la sociedad argentina durante el siglo XX. Nacida como un enclave agropecuario, que la acercaba al itinerario de otros pueblos fundados entre mediados y finales del siglo, al compás de los avances en los terrenos ganados a los pueblos indígenas, la historia de la construcción



Localización de la ciudad de Mar del Plata en la provincia de Buenos Aires, República Argentina

balnearia en la costa marplatense comienza por dos aspectos que confluyen: la necesidad de invención de un espacio de ocio de las clases altas argentinas y la atracción por una naturaleza que permitía pensar en prácticas relacionadas con el goce de los baños de mar. Esta amalgama dará como resultado la determinación de los procesos necesarios para la concreción del sitio, generado desde dos lugares de acción: Buenos Aires, que permitió el desplazamiento de los protagonistas pioneros en dar forma a los espacios para la cultura del ocio, y Mar del Plata, como arena para el asentamiento de las construcciones proyectadas.

Uno de los aspectos a poner en estudio en esta propuesta es mostrar el sentido de las intervenciones en la naturaleza, las transformaciones del paisaje, la comprensión de los cambios político-sociales, la definición de una nueva área cultural y la identificación de un campo favorable para las prácticas del turismo. Se trabajará la historia de los orígenes de los espacios para el ocio como un campo móvil que se construye a través del entrecruzamiento de lógicas imaginarias, representaciones, actos fundacionales, rituales y prácticas sociales. Este encadenamiento de acciones marca en la Argentina el nacimiento de una nueva práctica cultural y turística, lo que A. Corbin ha denominado la “invención de la playa”.²

LAS TRANSFORMACIONES CULTURALES: UNA RURALIDAD QUE CEDE ESPACIO A LAS PRÁCTICAS DEL OCIO

La construcción cultural del espacio costero marplatense y su posterior territorialización está contenida en el escenario de la extensión pampeana. Los antecedentes de la colonización del territorio, que actualmente ocupa el partido de General Pueyrredón, se remontan a 1746, cuando llegan los evangelizadores de la Compañía de Jesús para instalar la misión de Nuestra Señora del Pilar, de muy corta duración, ya que en 1751 fue desmantelada. El padre Cardiel, misionero de la zona, deja constancia en su *Diario* (1748) de los caracteres espaciales y económicos del sitio.³

Más adelante, hacia la mitad del siglo XIX, se materializa la constitución de la sociedad encabezada por el barón de Mauá y José Coelho de Meyrelles, con la idea de alcanzar los beneficios económicos que podría traer consigo la captura del ganado cimarrón y la posterior explotación de un establecimiento industrial relacionado con la venta del tasajo. Así, la empresa procede a la compra de las tierras costeras, en 1856, con la consecuente instalación de un saladero en las márgenes del arroyo las Chacras. Esta primera construcción modifica el paisaje en su fisonomía primitiva, ya que los peones y el personal del saladero construyen un pequeño poblado en torno de su fuente de trabajo y es el almacén de ramos generales el que responde a las diferentes demandas básicas.

Lo producido por esta industria era comercializado con Buenos Aires y Brasil; sin embargo, esta empresa nunca tuvo demasiado éxito, motivo que originó posteriores ventas e intentos de reactivación por nuevos propietarios. Patricio Peralta Ramos figura entre los siguientes empresarios, nombre que se registrará como el promotor de la fundación de Mar del Plata y quien gestionará la autorización del gobierno provincial para la traza y formación de un pueblo en tierras de su propiedad. En su escrito, Peralta Ramos expresó que no se trataba en realidad de la fundación de un pueblo, sino del reconocimiento de su existencia de hecho, ya que se encontraban una capilla, un criadero de lobos marinos, materiales aptos para la construcción y un suelo que garantizaba una efectiva explotación. Los trámites concluyeron con el decreto de fundación de Mar del Plata, con fecha 10 de febrero de 1874; como testimonio, un mural de 1913 realizado por el pintor Fausto Eliseo Coppini, dibuja las características topográficas del sitio y las construcciones precedentes que incentivaron las primeras iniciativas.

¿Cómo se resolvía el tiempo libre antes de la llegada de los primeros veraneantes? A través de atracciones y prácticas de recreación en distintos ámbitos del poblado: billares; juegos de argollas, de palos o de sapo, canchas de pelota, de bochas y tiro al blanco. Esta lista de posibilidades se constituía en un atractivo no sólo para los habitantes locales, sino para los que vivían en la región en instalaciones rurales y hacían sus escapadas al pueblo en los días de



Figura 1 - Vista de la bahía entre las lomas de Stella Maris (izquierda) y Santa Cecilia (derecha).

Construcciones anteriores al mercado y trazado de Mar del Plata. Pintura mural de Fausto Eliseo Coppini realizada en 1913. Complejo universitario, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

descanso. Estos ámbitos se prestaban tanto para los juegos como para el acceso a la información de cuestiones relacionadas con el vecindario y el poblado. Las mujeres también tenían su espacio; los domingos, luego de asistir a misa ataviadas con los trajes apropiados, hacían su pasada por el frente de los concurridos establecimientos.⁴

Mientras esto ocurría, hacia 1881 se tienen noticias de que algunos habitantes de la zona visitarán las playas y experimentarán algunos baños de mar. En el Libro 1 de las Actas Liminares de la Municipalidad, se registran las primeras gestiones para permitir esta nueva actividad, sosteniendo como fundamento que las mismas deberán orientarse a “*velar por la moral pública, el orden y la seguridad de sus habitantes [...] teniendo en cuenta las conveniencias generales aprendidas en el tiempo transcurrido, las prácticas observadas en los pueblos más antiguos y las disposiciones del Código Rural*”;⁵ esta última consideración nos lleva a reconocer el carácter rural que aún define las condiciones del pueblo. Para estimular la atención de los futuros veraneantes, los residentes y empresarios locales proyectan servicios e inician las prestaciones que aseguren en satisfacción de los gustos y las necesidades de aquellos que tienen un tiempo libre para disfrutar frente al mar.

Los comienzos de la villa balnearia

Cuando ya se encontraban funcionando algunos hoteles en la ciudad⁶ se recibe la visita, en enero de 1883, del doctor Dardo Rocha, gobernador de la provincia de Buenos Aires –cuya capital es la flamante ciudad de La Plata– quien se traslada a Mar del Plata a través de los diferentes medios de transporte habilitados. Esta llegada implicaba un programa de largas travesías, peligros e incomodidades, ya que se partía desde Buenos Aires en tren hasta Maipú (a 129 km del destino final), paradero donde comenzaba la etapa en galera hacia Mar del Plata.⁷ El arribo del funcionario significó un paso muy importante en la constitución del balneario al concretarse en 1886 la extensión ferroviaria de Maipú a Mar del Plata, medida que originó la llegada de nuevos visitantes y el impulso de proyectos para la costa. Como factor movilizador desde la capital, el Ferrocarril del Sud ofrece el mejoramiento de sus servicios, incorporando coches dormitorios para el desplazamiento de familias al balneario, iniciativa que tenía en cuenta el incremento de viajantes hacia este nuevo destino.

Una vez logrado este paso, la municipalidad inició gestiones para lograr un camino que condujera a los viajeros desde la estación del ferrocarril hacia el mar. Para tal fin se mejora la calle América, trazada como la principal del pueblo por el ingeniero Chapeaurouge,⁸ y se procede al cercado y arreglo de la Plaza Rocha, intentando construir una buena imagen del acceso a la población balnearia. Por esta misma inquietud y como buscando el embellecimiento de la ciudad, se exhorta a formar calles y a mejorar las manzanas principales.⁹

Estas transformaciones de carácter urbano se presentan en el contexto de las prácticas de recreación y descanso en la playa. Paralelamente, comienzan las innovaciones en los comportamientos y la construcción de establecimientos específicos que permitan la materialización de un centro turístico. En la villa muy pronto se afirman los signos que diferencian a los residentes de los veraneantes. Unos, avanzando con decisiones esforzadas y modestas, instalando lo que pueden y como pueden; y los otros incorporando emprendimientos financieros que permiten instalaciones costosas, prácticas singulares y convenciones sociales acordadas. Nace un mundo diferente, una aventura excepcional frente al mar, donde las desigualdades manifiestas responden a los diferentes modos de construir las lógicas de representación.

Los gustos exclusivos de los veraneantes

La élite veraneante, formada por las clases altas argentinas, asentada en playa Bristol, organiza sus opciones, escucha consejos profesionales, construye mitos y rituales. Asegura un buen equipamiento privilegiando la materialización de formas acordes con la imagen distinguida que quiere construir. Sus gustos exclusivos se mueven en un campo caracterizado por los encuentros sociales, que se oponen al reducto íntimo de la vida en familia del residente local. Los veraneantes prefieren la complejidad, el refinamiento y la excentricidad; recorrer las salas de juego, las ramblas, los clubes, mostrarse diferente cada día, caminar por los campos de golf o ser parte de una crónica mundana de algún semanario.

Un personaje notable representante de la clase alta de los porteños en la villa, era el doctor Carlos Pellegrini (vicepresidente de la nación en 1887-1890),¹⁰ organizador de encuentros sociales rodeados del placer y de gustos exóticos. Su participación en diferentes ámbitos de sociabilidad implicaba una adhesión a la vida inaugurada en las tertulias de Mar del Plata y, a la vez, una extensión de las que frecuentaba entre sus amigos en Buenos Aires. La distinción personal de Pellegrini y su gestión política determinaron que fuera uno de los impulsores del movimiento mundano de Mar del Plata, organizando, entre otras acciones, una suscripción en Buenos Aires para la construcción de una de las tres ramblas de madera en la playa Bristol.

Figura 2 - Vista de la bahía entre las lomas de Stella Maris y Santa Cecilia. Playa y Rambla Bristol, construcción proyectada por el arquitecto Juan Jamin e inaugurada en 1913.



Archivo Museo Histórico Municipal.

La vida social de los visitantes demandaba espacios apropiados para integrarse al nuevo mundo; entre algunas de las intervenciones que caracterizaron al lugar se destacaron el Hotel Bristol, el Paseo General Paz y la rambla de material. El Hotel Bristol, construido por una sociedad de veraneantes, cubre las necesidades de los huéspedes de la élite. Para su inauguración, en 1888, se distribuyeron cien invitaciones entre los integrantes del círculo social de la capital, quienes se desplazaron desde aquella ciudad en un tren especial. En el banquete inaugural, en uno de los tantos salones de gran suntuosidad y confort, Carlos Pellegrini pronuncia el discurso de apertura. La capacidad inicial era para trescientos pasajeros, se ofrecía “*un servicio inmejorable hecho por los mejores mozos de Buenos Aires, de frac, correctos, irreprochables, vajilla y cristalería traída de Londres, una cocina excelente* (Luro trae 19 chefs desde Francia); *en una palabra todas las exigencias de la alta vida satisfechas*”.¹¹ En los salones del hotel, el centro de la atención estaba puesto en el número de trajes que los veraneantes debían cambiar al día o en la calidad de corchos de champagne que hacía saltar sonoramente un camarero;¹² no faltaban las salas de juegos y las ruletas, tan apreciadas en las estaciones balnearias europeas. Ampliaciones posteriores incorporaron pabellones de lujo y anexos para familias que, con sus cuatro manzanas, semejaban una ciudad; era un ambiente determinado por el refinamiento y la distinción que emulaba los emprendimientos europeos, como Trouville, Deauville, Ostende y Biarritz, que eran los modelos de balnearios de estos actores sociales.

Con respecto al Paseo General Paz, es el paisajista Carlos Thays¹³ quien propone, hacia 1903, las primeras intervenciones en la bahía central junto a una parquización de la Plaza Colón.¹⁴ La obra se enmarca en trabajos de remodelación de los espacios verdes, preservando los valores del paisaje, al mismo tiempo que maneja una arquitectura atenta a las formas adoptadas para el entretenimiento, creando diferentes niveles de circulación con novedosas perspectivas visuales que armonizaban con la playa. En sucesivas etapas se completaron las ocho hectáreas de superficie entre jardines, esculturas, balastradas, un estanque y lago artificial, una isla con espacio para una banda de música, canchas de tenis y la posibilidad de realizar diversos espectáculos. Aún en el año 1926 se incorporaban nuevas obras, como una pista de patinaje, una confitería y un teatro. Todas las construcciones seguían el debido respeto por las perspectivas visuales y las instalaciones existentes; el paseo configuraba un reconocido ámbito de sociabilidad.

Hacia 1913 se inaugura la rambla Bristol de material, poniendo fin, de esta manera, a los viejos intentos de las ramblas de madera. En estilo afrancesado con 400 metros de extensión paralelos al mar, comprendía un vasto proyecto de 236 locales construidos para ser arrendados a empresas comerciales. La Comisión Rambla, encargada de su materialización y dependiente del Club Mar del Plata, estaba presidida por Ezequiel Paz, director del diario nacional *La Prensa*, e integrada por personalidades vinculadas al mundo de la política y de la alta sociedad porteña. Ocho cúpulas y columnas de orden toscano recorrían la galería cubierta, y un conjunto de maceteros, esculturas, modillones y grecas completaban el repertorio ornamental.¹⁵ Una serie de comercios permitían el acceso a objetos extravagantes y el contacto con gustos refinados. En cuanto al tiempo para la recreación, se resolvía en los espacios de clubes, cines y confiterías, donde las miradas, los gestos y el lenguaje construían el mundo agitado del verano en la villa.

En la villa muy pronto
se afirman los signos
que diferencian a los
residentes de los
veraneantes

Un balance aparecido en la revista *Caras y caretas*¹⁶ especifica y detalla las prácticas e indumentarias necesarias para acceder a un día social en Mar del Plata: “*un baño de mar, siete copetines, un almuerzo, un té, una cena y 48 piezas bailadas* [prácticas que demandaban] *un traje para ir al baño, un traje de baño, uno para la Rambla, un traje para bailar por la tarde y un traje para comer y bailar por la noche*”.¹⁷ Mar del Plata, como se ha podido observar en este itinerario, se había convertido en una verdadera necesidad social para esta élite que buscaba emular las prácticas del tiempo libre de los balnearios europeos que, con anterioridad, había frecuentado.

El acceso al siglo xx, desde la costa marplatense, se anuncia como un tiempo de grandes logros y donde la planificación de servicios para satisfacer la afluencia de veraneantes registra alcances fuera de los límites nacionales. “*No hay duda de que el balneario con tantas bellezas naturales y los impulsos que recibe de parte de sus pioneers, sigue a pasos agigantados imponiéndose como lugar de cita de toda la high-life continental*”.¹⁸ En la revista *Fray Mocho* de enero de 1914¹⁹ pueden leerse los modos de caracterizar a estos veraneantes de la ciudad:

Será por fin el verdadero balneario de la gente aristocrática. La crisis retendrá en Buenos Aires a todos aquellos que por ostentación acudían por aquí. Empleadillos, zapateros suburbanos, modistillas y maestritas tendrán que bañarse en las modestas bañaderas de las casas de departamentos o en la tradicional “media tina” de la casa de vecindad. Pocos veraneantes pero muy escogidos [...] los pobres no han podido ahorrar para venir a engañarse a sí mismos [...] El 50% de los veraneantes son abogados o contadores que actuaron en las convocatorias y quiebras durante el funesto trece [...].²⁰

Algunos observadores²¹ advierten y relatan que el mundo de la élite favorecía más los encuentros de espaldas al mar que el goce de los baños, desatendiendo el juego de las olas o el aprecio de un crepúsculo desde las rocas; sólo se venía a la villa para anudar nuevos lazos sociales y entretejer otras redes de relaciones.

LA CIUDAD TURÍSTICA

La intervención de los socialistas en el proceso de democratización del balneario

Con la llegada del gobierno socialista²² al gobierno del municipio, se pueden rastrear los antecedentes de políticas modernizadoras para la democratización del balneario. Entre 1919 y 1929 Mar del Plata desarrolló una vida en constante crecimiento: turismo, prosperidad económica, industrias relacionadas con la explotación de los recursos del mar y un reconocido incremento de la construcción.²³ Los socialistas, que fueron los primeros en criticar los rasgos exclusivistas del balneario, intentaron manejar equilibradamente los intereses de los sectores populares y los de la élite balnearia.

**Cuadro 1 - Partido de G. Pueyrredón:
población total (1895-1980)**

Fuentes: Elaboración propia con base en los censos nacionales y en el censo provincial de 1938 (resultados provisionales).

| Año | Población Total | Crecimiento Absoluto | Crecimiento Porcentual (%) |
|------|-----------------|----------------------|----------------------------|
| 1895 | 8,175 | | |
| 1914 | 32,940 | 24,765 | 302.9 |
| 1947 | 123,811 | 72,035 | 275.9 |
| 1960 | 224,824 | 101,013 | 81.6 |
| 1970 | 317,444 | 92,620 | 41.2 |
| 1980 | 434,160 | 116,716 | 36.8 |

Para que la temporada veraniega fuera exitosa, se consideraron diversas propuestas de obras públicas en distintos puntos de la ciudad²⁴ y, específicamente, se aspiraba a transformar el carácter exclusivista del balneario dando un impulso democratizador que atendiera a los sectores obreros y de gentes sin recursos. Para alcanzar tales objetivos, se piensan estrategias para atraer veraneantes de los sectores mencionados y se diseñan folletos y postales que permitan consolidar la difusión de las condiciones naturales del balneario, su clima y sus servicios. El intendente Teodoro Bronzini resuelve gestionar, junto con el concejo deliberante, una rebaja en los precios de pasajes de ferrocarril de ida y vuelta en temporada y de segunda clase.²⁵ Así, estas iniciativas estimularon una nueva manera de codificar el uso y consumo de las playas ya que difundieron los beneficios del sitio e interesaron la participación de otros sectores sociales.

Como parte de estas propuestas se proyecta, en el año 1926, la creación de un balneario municipal público²⁶ y se estudian las opciones para solicitar un empréstito que cubriera las necesidades financieras del emprendimiento. De la lectura documental de las diferentes gestiones iniciadas se desprende que, tanto los lineamientos de las políticas socialistas como las formas de entender el progreso de la ciudad promueven en todas las oportunidades la búsqueda del bienestar de todas las configuraciones sociales. La última tratativa del intendente Bronzini, que continúa el camino para la consolidación del proyecto, recibe de la Comisión de Presupuesto, Hacienda y Obras Públicas un irrefutable final, ya que el mismo es considerando “*inconveniente y es destinando al Archivo de Expedientes*”.²⁷

El plan elaborado ve frustrado sus objetivos y anuladas sus posibilidades de materialización, y queda sólo como proyecto; sin embargo, el itinerario recorrido ha contribuido a la interpretación de las acciones en vista de la conquista de otros sectores sociales, a la comprensión de procesos de modernización y democratización del balneario y a la verificación de las políticas urbanístico-turísticas en la gestión del partido socialista. La suspensión de la autonomía comunal en 1929 puso fin al predominio socialista de los años veinte, momento en que la situación económica y social se modificaba y hacía su entrada en el gobierno local la gestión del gobierno de los conservadores.

Los discursos sostenidos a partir del nuevo encuadre político encuentran campo fértil en la Guía Social de Mar del Plata, donde se manifiesta que “*la grandeza de Mar del Plata*”, acompaña el andamiaje que legitima la ciudad para la élite y que

...como en las leyendas griegas, nació del Océano dentro de un marco panorámico estupendo [ya que] ha sido forjada por la sociedad sedimentada en el patriciado noble y de buena ley, que tienen sus blasones limpios y puros y que mantiene sus escudos aristocráticos y heráldicos con gallardía. [...] Chic, gracia y talento se congregan para hacer del balneario un sitio de leyenda. La grandeza de Mar del Plata es hija de la gran sociedad argentina, médula y alma del país.²⁸

La democratización del balneario: las políticas públicas y las iniciativas privadas en los años treinta

Acompañando las transformaciones económicas y sociales de la nación, entre la tercera y cuarta décadas del siglo, aquella temprana villa aristocrática fue dando paso a nuevos visitantes que modificaron paulatinamente las primeras prácticas veraniegas. De la mano de la consigna “Democratizar el balneario”, el paisaje urbano fue el primero en registrar estas modificaciones. Las iniciativas conjuntas de la gestión conservadora que accedió al poder municipal, provincial y nacional en los treinta, junto a la de los sectores privados –liderados por una entidad vecinal, la Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata– pusieron en marcha el diseño de una ciudad balnearia que nos permite visualizar un proceso de apertura social, en cuyo escenario nuevos sujetos sociales acceden al goce del tiempo libre.

El proyecto público puesto en marcha entre 1934-1940, comprendió aspectos armonizados en la trilogía “camino”, “urbanización de ciudades” y “urbanización de playas y costas”. Entre

las obras prioritarias se hallaron los complejos Bristol-Casino-Hotel Provincial (denominado: urbanización de Playa Bristol) y Playa Grande, los caminos ribereños, el trazado de la ruta a Balcarce y Necochea, la ruta de la Costa, el Paseo Costanero del Sud (que la unía con la ciudad balnearia de Miramar) y la creación de parques, balnearios y zonas de reserva para uso público.²⁹ Paralelamente es creado el Balneario Popular al despuntar el decenio, se pavimenta el camino que enlaza a Mar del Plata con la ciudad de Buenos Aires, la ruta nacional número 2 (1938), se pone punto final al conflictivo problema de las salas de juegos, reabriendo los casinos (1932), se promulgan sucesivos decretos municipales que institucionalizan la problemática turística con la conformación de la Junta de Iniciativa (1934), la Dirección Municipal de Turismo (1934) y el Plan Regulador de Playas y Riberas (1936), y se ponen en práctica sucesivos intentos de abaratamiento del transporte en tren, a la vez que se ensaya en 1934 el desplazamiento de líneas de ómnibus entre Mar del Plata y la ciudad capital, como la promoción de un camino costero que une Mar del Plata, La Plata y Buenos Aires (origen de la actual ruta interbalnearia número 11).³⁰ Al mismo tiempo, se estimuló la construcción de un edificio propio del Casino, de un Parque Municipal de Deportes y del Parque San Martín en la zona de Playa Grande.

Uno de los resultados más visibles de este ambicioso proyecto fueron las mencionadas construcciones de los complejos turísticos, sin lugar a dudas las dos urbanizaciones costeras argentinas más importantes de la primera mitad de siglo xx. ¿Cuáles fueron sus características más sobresalientes?

En primer lugar se halla la urbanización de Playa Bristol (1939), proyectada y diseñada por el arquitecto Alejandro Bustillo, con la construcción de un complejo urbano-costero de fuertes repercusiones sociales y paisajísticas. Se trata de un área de aproximadamente 125,000 m² cubiertos, de los cuales 16,000 corresponden a instalaciones balnearias, pileta cubierta, pista de patinaje y otros anexos. Estas se hallan ubicadas en un zócalo oculto, del que se elevan dos grandes construcciones idénticas: el Casino y el Hotel Provincial, situados en forma simétrica a los lados de una plazoleta. Esta composición monumental y académica pone de relieve la curva de la bahía, vinculando a la vez ciudad y mar en un eje que articula a la preexistente Plaza Colón con el conjunto. Edificado en el mismo lugar en el que se hallaba la Rambla Bristol, el complejo de Bustillo define un nuevo paisaje con una presencia magnífica y sublime que condensa la inmensidad del océano y el vértigo de las transformaciones urbanas.³¹



Figura 3 - Vista de la bahía entre las lomas de Stella Maris y Santa Cecilia.

En la Playa Bristol el complejo Casino-Hotel Provincial, proyectado por el arquitecto Alejandro Bustillo e iniciada su construcción en 1938. Archivo Museo Histórico Municipal.

Figura 4 - Vista panorámica del complejo turístico Playa Grande, al sur de Playa Bristol. Proyecto de arquitectos de la Dirección Nacional de Arquitectura, en 1938.

Archivo Museo Histórico Municipal.



El segundo eje urbanizador, el de Playa Grande (proyecto de arquitectos de la Dirección Nacional de Arquitectura, en 1938), aunque de menor escala, cubre un área de 78,000 m², mostrando una particular complejidad de resolución de niveles y de estructura vial. Esta obra sintetiza en su forma más paradigmática el resultado de un itinerario de medio siglo de relaciones entre la ciudad y el mar. A diferencia del anterior, un “balneario urbano”, nos encontramos con un “balneario parque”. A ambos lados de una plataforma escalonada se ubican las instalaciones en una sucesión lineal de pabellones bajos que rematan en los extremos con dos edificios que miran hacia el mar: el Yacht Club al sur y el Restaurante Normandie al norte. Esta intervención urbanística era en cierta forma el resultado de lo que venían pregonando los urbanistas Carlos Della Paolera y el alemán Werner Hegemann en su llamado a la necesidad de poner en práctica las ideas “ciudad jardín” y la conveniencia de construcciones sencillas y simples junto al mar, modernas y despojadas de ornamentación.

Junto al esfuerzo desplegado por los responsables gubernamentales, el conjunto de las instituciones privadas también contribuyeron al nuevo impulso turístico. El mayor testimonio, para captar el clima de la época, está brindado por la trayectoria de la *Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata* que, bajo la invocación de las consignas: “POR LA DEMOCRATIZACIÓN DEL BALNEARIO” y “MAR DEL PLATA NO CAMINA SOLA”, pregonó el abrir el balneario a los nuevos sectores sociales en ascenso, como una forma de garantizar el progreso del comercio, la hotelería y la construcción, perjudicados por el cierre de los casinos y la recesión producida por la crisis del treinta.³² La entidad trabajó en coordinación con los representantes de las fuerzas económicas interesados en el crecimiento del lugar de veraneo, como las asociaciones de los hoteleros, las del comercio y las empresas del transporte.³³ De esta forma, las actividades de la entidad fomentista coincidieron con las promovidas por el Ferrocarril del Sud y la Asociación de Hoteleros en la instrumentación de la venta de un sistema abierto denominado “Boletos combinados”, a precios más accesibles, por un periodo menor de estadía y con residencia en hoteles de inferior *status*. Estas transformaciones en el carácter de las vacaciones quedaron simbolizadas en el anuncios de la empresa del ferrocarril: “El week-end ideal lo espera en Mar del Plata”.³⁴ Los lugares de alojamiento también sufrieron modificaciones al atenuar ciertos rasgos de gran lujo, tendencia acentuada durante los tiempos de las primeras presidencias peronistas. Así, aparecieron varias categorías de hoteles -llegando hasta siete- y un tipo más barato de residencia veraniega: las pensiones. Estos ámbitos absorbieron la presencia de nuevos grupos de veraneantes con menores recursos.

¿Qué significaron estas modificaciones? Clara y expresamente abrir el balneario a nuevos contingentes. Democratizarlo, convertir el “veraneo” en “turismo”, entendiendo al primero como “practicado preferente y casi exclusivamente por las familias y los hombres de holgados recursos” que residían tres meses en Mar del Plata, y al segundo, como el de estadías cortas y desplegado por las nuevas clases sociales.³⁵ El resultado fue, como lo señalaba una de sus publicaciones, que “*el turismo se hizo popular, se democratizó –esa es la palabra–, y las consecuencias de esa democratización están hoy bien a la vista*”.³⁶

Asimismo, esta compleja red de iniciativas públicas y privadas se tradujo en una notable transformación de Mar del Plata. La ciudad sufrió un extraordinario crecimiento en sus más variados aspectos. El ingreso de veraneantes trepó de alrededor de 60,000 en 1930 a 340,000 en 1940, mientras que la población local se duplicaba –con tasas de crecimiento cercanas a las de la ciudad de Buenos Aires–, y prosperaron los índices que advertían la transformación de una ciudad de características complejas, con lo cual la conformación del balneario tuvo consecuencias que fueron más allá de un simple centro recreativo, dando lugar a una de las ciudades más grandes de la Argentina.

La remodelación de la franja costera alteró sensiblemente el retrato tradicional. El corazón de la primera “villa balnearia”, centro de la sociabilidad veraniega y símbolo al que anhelaban arribar los nuevos protagonistas de la Argentina contemporánea –conformado por Playa Bristol, bordeada por la afrancesada Rambla Bristol, el Bristol Hotel y los jardines del Paseo General Paz– fue audazmente modificado por las gestiones conservadoras, colocando en su lugar el

monumental edificio del Casino, circundado por plazas de cemento. Dicha transformación convalidó la cesión de la playa Bristol a los nuevos visitantes, a la par que los antiguos fueron ubicados en Playa Grande.³⁷ De esta forma, paulatinamente, se hace observable la segregación espacial en el seno del balneario.

Es verdad que el proceso de traslado hacia las playas del sur se había iniciado años antes, cuando las aristocracias abandonan la Bristol ante la invasión de los *nouveaux riches* sobre la gente de apellido, como señalaban las revistas de época. Los gobiernos conservadores consolidaron esta marcha, pretendiendo recrear el “clima” de la otrora lujosa Bristol. Con mucho verde y respetando los cánones de la ciudad jardín (hasta trasladaron el césped del bello Paseo General Paz diseñado por Carlos Thays al Parque San Martín), se elaboró el complejo de Playa Grande, el Parque San Martín y la red de caminos y jardines que vinculaban a Playa Grande, Playa Chica, Cabo Corrientes y el Torreón.

Había nacido un nuevo dibujo de la ciudad turística. Como arriba señalábamos, fue entonces cuando tuvo lugar el salto más importante del siglo en las cifras de entrada de turistas. Algunas estadísticas hablan por sí mismas: en el curso de la década la tasa de crecimiento alcanza a un 25.4% y los que llegaban lo hacían por medios alternativos a los tradicionales, como el automóvil, que comienza a competir con el ferrocarril. Así, quienes antes viajaban exclusivamente en tren empezaron a utilizar el automóvil y el ómnibus. Es entonces cuando se sientan las bases para la ciudad turística de masas que se consolidaría en las décadas siguientes.

EL BALNEARIO DE “MASAS”

Los años peronistas consolidaron este proceso abierto. Mar del Plata continuaba su transformación: la del Casino de Bustillo crecía demográficamente (el censo nacional de 1947 advertía unos 123,000 habitantes) y se tornaba más heterogénea y plural. La simple vista de las cifras de turistas ingresados en los veraneos lo registran: de los 340,000 llegados en 1940 se trepa al millón en los diez años siguientes. Como parte de ello se eleva el número de hoteles, comienza a desplegarse la edificación de altura, es ampliado el transporte urbano e interurbano y las prácticas del ocio son nuevamente alteradas.

Son los años del frenesí de “La Perla del Atlántico”, del turismo social, del primer festival de Cine, de la inauguración del complejo Chapadmalal y del bosquejo de la futura fiebre de la “propiedad horizontal”. El arribo del turismo social llegó escoltado por las reivindicaciones claves del peronismo: el aguinaldo, las vacaciones y las jubilaciones. Nadie mejor que el propio Perón para explicar el sentido que su gobierno deseaba otorgar a la ciudad veraniega de la Nueva Argentina.

...Hace diez años visité Mar del Plata y en ese entonces era un lugar de privilegio, donde los pudientes del país venían a descansar los ocios de toda la vida y de todo el año. Han pasado diez años. Durante ellos esta maravillosa síntesis de toda nuestra patria aglutina en sus maravillosas playas y lugares de descanso al pueblo argentino, y en especial a sus hombres de trabajo que necesitan descansar de sus sacrificios. Nuestro lema fue cumplir también acá. Nosotros no quisimos una Argentina disfrutada por un grupo de privilegiados, sino una Argentina para el pueblo argentino [...] En cuanto a la situación social bastaría decir que aquí el noventa por ciento de los que veranean en esta ciudad de maravilla, son obreros y empleados de toda la patria.³⁸

El peronismo intentaba ser el artífice de algo que ya existía al enfatizar que las mayorías podían finalmente pisar el suelo del balneario bajo la tutela del justicialismo. Su largo brazo también tocaba el ocio estival y el tiempo libre. Como en otras cuestiones de índole social, Perón se convierte en el portavoz de una tendencia subyacente, que logra resignificar. El reducto aristocrático fue frágil en lo temporal aunque con una impronta persistente: rápidamente comenzó a ser filtrado y pronto apareció la idea de un “Mar del Plata para todos”. En 1907,

una nota en la revista *PBT* se titulaba “A la costa a toda costa”.³⁹ Pocos años después, con tono melancólico, la antigua veraneante “ilustre” Elvira Aldao de Díaz aseguraba que Mar del Plata, *hoy pertenece a todo el mundo*.⁴⁰ Estas percepciones fueron confirmadas en los treinta. Lo que Perón pretendía adjudicar como resultado único de su política estaba ya concebido: Mar del Plata ya se había tornado en un botín codiciado por los argentinos.

Apenas llegado al poder, el peronismo comienza a trazar las líneas que perfilan la intervención estatal en las cuestiones relativas al tiempo libre. El propio término es aplicado legalmente por primera vez, aunque había antecedentes en el llamado “turismo económico” o en el dirigido a sectores de menores recursos. Así, en la etapa 1943/1955, el diseño de un proyecto de turismo social se apoyó en tres modos vinculados entre sí: el concentrado en las COLONIAS DE VACACIONES y/u HOTELES administrados por la poderosa organización de ayuda social creada por la esposa del general Perón, la Fundación Eva Perón (en referencia a los complejos turísticos de Chapadmalal, Embalse-Río III y Mendoza), los contratos/convenios entre ésta, las provincias y la esfera privada para albergar gratis a contingentes (en especial grupos infantiles con sus maestros) y, en tercer lugar, los primeros pasos de hospedaje-hotelería de las organizaciones obreras (por medio de compra y alquiler de edificios de alojamiento) difundidas ampliamente en las décadas siguientes.

| Temporadas de verano | Totales | Autos | | Omnibus | | Trenes | | Aviones | |
|----------------------|-----------|-----------|------|---------|------|---------|------|---------|-----|
| | | | % | | % | | % | | % |
| 1886-1887 | 1,415 | | | | | | | | |
| 1887-1888 | 2,510 | | | | | | | | |
| 1900-1901 | 10,000 | | | | | | | | |
| 1920-1921 | 40,370 | | | | | | | | |
| 1930-1931 | 65,010 | | | | | | | | |
| 1935-1936 | 121,276 | 22,792 | 18.7 | 12,876 | 10.6 | 85,598 | 70.5 | | |
| 1940-1941 | 376,893 | 197,366 | 52.3 | 58,980 | 15.6 | 159,947 | 42.4 | | |
| 1945-1946 | 504,517 | 139,950 | 27.8 | 188,194 | 37.3 | 173,484 | 34.4 | 2,979 | 0.6 |
| 1950-1951 | 990,542 | 403,786 | 40.7 | 213,345 | 21.6 | 366,329 | 37.0 | 6,882 | 0.7 |
| 1955-1956 | 1'141,536 | 434,695 | 38.1 | 405,455 | 35.5 | 295,040 | 25.8 | 6,070 | 0.5 |
| 1956-1957 | 1'044,170 | 382,217 | 36.6 | 324,505 | 31.1 | 322,766 | 30.9 | 4,884 | 0.5 |
| 1957-1958 | 1'209,324 | 485,727 | 40.2 | 412,190 | 34.1 | 300,758 | 24.9 | 10,469 | 0.8 |
| 1958-1959 | 1'211,061 | 423,889 | 35.0 | 455,637 | 37.6 | 318,633 | 26.3 | 6,902 | 0.6 |
| 1959-1960 | 1'303,052 | 1'475,322 | 36.5 | 472,367 | 36.2 | 334,755 | 25.7 | 20,608 | 1.6 |
| 1963-1964 | 1'623,808 | 806,187 | 49.6 | 540,138 | 23.3 | 255,337 | 15.7 | 26,682 | 0.2 |
| 1964-1965 | 1'184,920 | 526,470 | 44.3 | 444,532 | 37.6 | 198,865 | 16.8 | 14,773 | 1.2 |
| 1965-1966 | 1'355,448 | 686,893 | 50.7 | 399,289 | 29.4 | 254,967 | 18.2 | 14,259 | 1.1 |
| 1966-1967 | 1'493,907 | 848,052 | 56.8 | 382,154 | 25.6 | 244,584 | 16.4 | 19,117 | 1.3 |
| 1967-1968 | 2'026,201 | 1'202,002 | 59.3 | 467,054 | 23.1 | 327,778 | 16.2 | 27,368 | 1.3 |
| 1970-1971 | 2'027,222 | 1'231,804 | 60.8 | 458,933 | 22.6 | 278,396 | 13.7 | 58,089 | 2.9 |
| 1971-1972 | 2'475,772 | 1'341,329 | 54.2 | 742,565 | 29.9 | 328,388 | 13.3 | 63,490 | 2.6 |
| 1972-1973 | 2'868,593 | 1'651,316 | 54.6 | 713,540 | 24.9 | 454,140 | 15.9 | 49,597 | 1.7 |
| 1974-1975 | 2'493,591 | 1'495,625 | 60.0 | 465,970 | 18.7 | 477,573 | 19.1 | 54,426 | 2.2 |
| 1975-1976 | 2'290,242 | 1'210,981 | 52.9 | 505,784 | 22.9 | 498,374 | 21.8 | 75,103 | 3.3 |

Cuadro 2 - Pasajeros ingresados a Mar del Plata.

Fuentes: Elaboración propia con base en estadísticas municipales.

Por vez primera se asignaron oficialmente fondos para ese fin, a los que se sumaron los provenientes del control del juego y de la estatización de los casinos producida el primer año de la administración peronista.⁴¹ También en 1945 otro decreto generalizó al conjunto de los asalariados un beneficio que tenían unos pocos gremios, los de mayor tradición y posibilidades de negociación –ferroviarios, empleados de comercio y parte de los empleados públicos–, las vacaciones anuales con goce de sueldo. De esta forma, en el verano de 1945, por el decreto 1740, se extendía el derecho a las vacaciones remuneradas obligatorias al conjunto de los trabajadores y empleados argentinos en relación de dependencia, un derecho largamente anhelado.⁴²

Estos pasos iniciales se acentuaron con las concesiones fijadas por el decreto 33302/45, que fijó el salario básico, mínimo y vital, el Sueldo Anual Complementario (SAC, aguinaldo) y la creación del Instituto Nacional de Remuneraciones. Como aspecto novedoso, fue fijado un descuento del 5% del aguinaldo a depositar en el instituto (conformado por un 2% de aporte obrero y 3% del patronal), para el fomento del turismo social y a la creación de colonias de vacaciones.⁴³ De esta manera, por primera vez se asignaron fondos especialmente destinados al fomento del turismo.

En forma paralela, el gobierno nacional asigna un nuevo lugar para la gestión institucional del turismo –entra a depender de la Dirección de Parques Nacionales, bajo la competencia del Ministerio de Obras Públicas– y las provincias fueron elaborando proyectos complementarios. En la de Buenos Aires, durante el mandato del primer gobernador bonaerense, el más antiguo colaborador de Perón, Domingo Mercante, la flamante Dirección de Turismo y Parques pone en ejercicio el plan de turismo social al que la legislatura provincial asignó una inversión de diez millones de pesos.⁴⁴ El nuevo dibujo del ocio abarcó, además de la programación de paquetes turísticos de diez días, la expropiación de 24 chalets en la franja costera llamada Playa de los Ingleses en la ciudad de Mar del Plata, para el uso de los sindicatos, la instalación de clubes de turismo social, una forma de unidades básicas (los comités partidarios del peronismo) que se emplazaron en diversos centros turísticos. Como para no pasar inadvertidos, el primero de ellos fue inaugurado precisamente en Playa Grande, el balneario más exclusivo de Mar del Plata, tornado en el refugio de la clase alta, ante la continuada invasión de diferentes grupos sociales sobre la ahora devenida en democrática Playa Bristol. Así, de la mano de la recordada consigna “Usted se paga el viaje, la provincia el hospedaje”, se llevaron a cabo entre 1948 y 1955 una variedad de ensayos recreativos que apuntaron a cubrir los descansos estivales e invernales. Estos planes coexistieron con numerosos sistemas desarrollados por el resto de las provincias y por los sindicatos. Emergía así una nueva práctica social: el “veraneo sindical”.

Cuadro 3 - Mar del Plata, colonias de vacaciones, hoteles gremiales y obras sociales no oficiales.

Fuente:
Elaboración propia. Tiempo libre y colonias de vacaciones, PEN, Ministerio de Trabajo y Previsión, 1956.

| Entidades | Nombre | Gremio | Lugar | Capacidad | Usuarios | Fecha compra | Observación |
|-------------------|---------------|-------------|-------|-----------|----------|--------------|------------------|
| Col. vacac. | Chapadmalal | SUPE | MdP | 40 | | 1954 | Alude plazas |
| Hoteles gremiales | Hurlingham | FE Comercio | MdP | 750 | | 1948 | |
| | Riviera | FE Comercio | MdP | 450 | | 1947 | |
| | San Cristóbal | FO Carton | MdP | 74 | | 1955 | |
| | Gran Hotel | SUPE | MdP | 200 | | s/d | |
| Casas de descanso | Punta Mogotes | FACE | MdP | 286 | | 1942 | |
| 2 Casas | s/d | SE Vidrio | MdP | s/d | | s/d | Gratis s/pension |

Sin lugar a dudas, uno de los testimonios más visibles de estas políticas fueron las construcciones de las colonias de vacaciones de Embalse-Río III en la provincia de Córdoba y de Chapadmalal, a 30 km de Mar del Plata. De esta forma, muy cerca del gran centro balneario se edifica un moderno complejo recreacional –proyecto del Ministerio de Obras Públicas, apropiado y finalizado por la Fundación Eva Perón– cuyo diseño fue dibujado en consonancia con los utilizados en los proyectos públicos peronistas (barrios, hospitales y escuelas) que, bajo la idea de pequeña ciudad autónoma, comprendía nueve hoteles (dos de categoría A, seis de categoría B y uno infantil) y 19 casas de hospedaje. Se ofrecían los servicios de correo y telefonía, centros de asistencia médica con farmacia, cine-teatro, galerías comerciales, confiterías bailables (la Hostería del Lago en Chapadmalal), centros recreacionales (juegos infantiles, fútbol, bowling, juegos mecánicos), una capilla y una ermita para la administración, incluyendo bungalows destinados a los funcionarios del gobierno.⁴⁵ La multiplicidad de iniciativas fueron puestas a disposición de los trabajadores la ciudad de Mar del Plata, lo que implicó abrirles las expectativas al consumo, los gustos y las prácticas de un “bien” hasta ese momento patrimonio de otras clases sociales. Esta operación revistió un alto contenido simbólico.

Paralelamente, Mar del Plata sufre un fuerte impacto en su perfil urbano, constituyendo en el período que va del de los años cincuenta a los setenta, el escenario donde se construye más del 50% del parque habitacional actual. Durante la primera parte se demuele el 70% del casco céntrico, dando lugar a una fisonomía urbana signada por los edificios de altura. Este nuevo rostro de la ciudad balnearia implicó el derrumbe definitivo del anterior. De esta forma se edificaron miles de departamentos ocupados por el turismo que iba conociendo a Mar del Plata, lo que produjo que en 1970 se llegara a los 50,000 departamentos desocupados en invierno, y que para 1980 ese número se aproximara a los 80,000. Son los años del denominado “boom” de las construcciones.⁴⁶

La combinación de estas políticas, discursos y prácticas dejó su huella en la imagen de la ciudad. Gran parte de las mansiones del tiempo de la “belle époque” son desmanteladas y demolidas para dar lugar a una fiebre inusitada de colocar cal y ladrillos. Este impulso fue también parte de un cambio de los gustos en el alojamiento. Desde finales de los cincuenta se percibe un lento abandono de construcción de hoteles nuevos y muchos se reciclan como edificios de altura. Los nuevos visitantes que arriban a Mar del Plata requieren en menor medida el antiguo “servicio” de lujo, y se embarcan en la aventura de “adquirir un departamento” o dirigen su consumo a un hospedaje de inferior categoría. Un hecho simbólico sintetiza el nuevo clima: en 1944 cierra sus puertas el Bristol Hotel, sellando una visible frontera epocal.

Por otro lado, nace la hotelería de las organizaciones obreras, cuando en 1948 el gremio de empleados de comercio adquiere dos hoteles tradicionales, el Hürllingham y el Riviera. Aunque recién a finales de los años sesenta la conversión de grandes hoteles privados en organizaciones sindicales tomará un fuerte impulso cuando los sindicatos adquieran mayores privilegios, lo que redundará, entre otros aspectos, en la extensión de la hotelería sindical.⁴⁷ Es durante este proceso que Mar del Plata se convierte finalmente en un lugar de veraneo de sesgo “gremial”, convalidado por los casi tres millones de turistas en 1973 que arriban al balneario, y algunos de los viejos hoteles de gran categoría pasaron al poder de los sindicatos. Así, el aristocrático Royal Hotel era transferido al poderoso gremio metalúrgico (UOM) y el Tourbillón de Playa Grande, a la Asociación Obrera Textil (AOT).

Acompañan los cambios del primer peronismo, el crecimiento y la transformación del transporte urbano e interurbano. Si bien la nacionalización de los ferrocarriles no trajo alteraciones técnicas importantes, sí se registraron mejoras en los servicios y tarifas. El Ferrocarril del Sud, ahora el nacionalizado Ferrocarril General Roca, además de congelar las tarifas ensanchó la oferta de prestaciones, comenzando a correr el tren rápido *El Marplatense*, que demoraba cuatro horas en llegar desde Buenos Aires al mar. Por otro lado, las empresas de ómnibus, ante una mayor demanda, debieron aumentar el número de coches y de viajes.⁴⁸

... el significado de Mar del Plata es ser la representante de la recreación democrática en Argentina. El popular balneario aceleradamente aparece como un símbolo del tiempo libre y el espacio en el que pueden expresarse la ambiciones del progreso social.

La acelerada expansión tuvo su impacto en el espacio central de la ciudad turística. Lo más visible fue la definitiva caída del tradicional barrio veraniego que rodeaba a Playa Bristol –el primer paso fue en los treinta– para dar lugar a la ciudad actual. La plaza y avenida Colón y sus alrededores fueron el epicentro de este movimiento que se propagó luego a otros puntos de la ciudad, en una asombrosa y casi irrestricta dinámica de sustitución de las viejas residencias a los edificios de altura.

El conjunto de estos datos, por cierto fragmentarios, nos pueden dar una idea de estas primeras experiencias masivas en el balneario. ¿Quiénes lo visitaban? Grupos diferentes entre sí; pero todos juntos eran ya un importante sector del país. De esta forma queda configurado un espacio simbólico al que no se podía faltar y que pocos negaban conocer. La gente deseaba mostrarse, mirar la vida de otra forma, aparentar, y enfatizar la apariencia. Un ámbito ideal como vitrina, donde se viene para mirar y ser mirado. Durante el día las playas están colmadas y las noches son compartidas por los paseos por la calle San Martín, la Rambla, la costa y la nunca abandonada rutina de la visita al Casino. Dicho cuadro puso en marcha nuevas segregaciones: las élites prosiguieron su huida hacia el sur (Playa Grande) e iniciaron su traslado a otros centros turísticos: Villa Gesell, Pinamar, Cariló y la uruguaya Punta del Este, constituyeron sus nuevos refugios.

Posiblemente los beneficiarios proclamados en las políticas públicas peronistas, los trabajadores, se diluyeron en el millón de turistas que disfrutaban las playas. Sin embargo, fueron experiencias que marcaron la memoria colectiva de los argentinos, quedando Mar del Plata con la imagen que sintetizó la revista *Continente* en 1951: “el espejo de la democracia social argentina”.

REFLEXIONES FINALES

La playa es un campo simbólico y receptor de las posibles conexiones entre estratos sociales diferentes en el que interactúan contemporáneamente las élites dominantes junto a formas sociales populares. Reformular las actitudes ante los cuidados del cuerpo y orientarlas hacia prácticas relacionadas con el placer y el ocio, reclamó cambios en los comportamientos y conductas, en la apropiación del espacio y en la expresión a través de la cultura material.

La playa es reinención de las prácticas habituales y es recreación de nuestros modos de contextualizar el medio. Nuevas experiencias y logros en el entendimiento de las mismas conducen a la construcción de las vacaciones como “laboratorio cultural”⁴⁹ del que se desprenden los diferentes ensayos en la adopción de nuevas identidades, en las relaciones interpersonales y en las transformaciones de la naturaleza. La fantasía, la magia, las frustraciones y los desencuentros con utopías forman parte del espacio del tiempo libre.

En la génesis de las actividades de ocio podemos comprender la funcionalidad social y territorial de los espacios costeros y los mecanismos puestos en marcha para la construcción de sus lugares. Se han favorecido el desarrollo de las prácticas de los baños de mar a través de los emprendimientos de agentes hoteleros, gastronómicos y del transporte, el mejoramiento de las vías de comunicación, la publicidad y la propaganda.

La naturaleza como escenario para la representación social nos ha permitido jugar con los diferentes roles en la playa y consagrar diferentes lógicas, motivos que permitieron la reformulación permanente de nuestros vínculos con el tiempo de reposo.

Mar del Plata, vista desde una perspectiva histórica, sintetiza una variedad de aspectos: aceleración temporal, igualdad y movilidad social y turismo interno. Uno de ellos es la diferente percepción temporal. Tardaron mucho tiempo los países europeos en utilizar el ferrocarril para el turismo: en la Argentina sus inicios se dan de la mano del tren. En un fugaz periodo es factible observar una pluralidad de fenómenos sociales y culturales. Como representante simbólica de la movilidad social, la ciudad turística también problematiza acerca de las posibilidades de ascenso social que la Argentina permitió a un significativo segmento de su sociedad en el pasado siglo y los problemas que el mismo generó.

En el balneario han confluído, y en algunos momentos coincidido, el conjunto de las clases sociales argentinas: las élites en el cruce de los siglos, las clases medias hasta los sesenta y, finalmente, los trabajadores por medio de la hotelería sindical y de las obras sociales en las últimas décadas. Esta permanencia en el tiempo nos remite a un simbolismo: para algunos evoca representaciones presentes; para otros suscita imágenes pretéritas. El hecho de que en la Argentina no floreciera la disposición de fundar nuevos centros turísticos alternativos para las clases trabajadoras –que hubiese permitido a las aristocracias porteñas mantener su reducto– revistió de un rasgo singular a Mar del Plata, dado que la tendencia fue adoptar y transformar lo existente imprimiéndole su propio sello. Entre los años cuarenta y cincuenta nacen nuevos balnearios costeros, como Pinamar, Villa Gesell, Cariló y Punta del Este (Uruguay), que en parte exteriorizaron la huida de las élites y clases medias a centros vírgenes. Sin embargo, ninguno pudo alcanzar la envergadura de Mar del Plata y en ellos también se repitió un proceso social, en pequeña escala, semejante al analizado.

Un párrafo aparte merecen las reiteradas pretensiones por convertir a Mar del Plata en un centro de turismo internacional. Como ya señalamos, la expectativa del placer estuvo asociada a la esperanza de movilidad social y espacial, dando lugar a un interesante caso de estudio de *turismo interno* que excedió los marcos nacionales. Son variados los intentos de las diversas administraciones públicas por dotar al balneario de un sesgo internacional. Más que eso, se convierte en un modelo de balneario de otros ensayos regionales.

Para concluir, podemos afirmar que el significado de Mar del Plata es ser la representante de la recreación democrática en la Argentina. El popular balneario, aceleradamente, aparece como un símbolo del tiempo libre y el espacio en el que pueden expresarse las ambiciones de progreso social.

NOTAS

- 1 Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre, 1999.
- 2 Corbin A., 1993.
- 3 Cardiel J., 1930.
- 4 Gascón C., 1946: 198.
- 5 Actas Liminares, 1881, folio 66. El primer intendente del municipio es nombrado en 1887.
- 6 La primera hotelería apuntaba a un alojamiento cuya función giraba alrededor de la actividad agropecuaria.
- 7 R. Prestigiácomo; F. Uccello, 1999.
- 8 Ingeniero agrónomo encargado de la diligencia de mensura para la traza del pueblo. Cf. Expediente de fundación, Letra P 418-Año 1873 del Ministerio de Gobierno (duplicado).
- 9 A. L., 1881, folios 223 a 225.
- 10 Ezequiel Gallo, 1997.
- 11 El Censor, 1889.
- 12 El Diario, 1908.
- 13 De nacionalidad francesa, llega a la Argentina en 1889, siendo nombrado por Carlos Pellegrini, en 1891, como director de Parques y Paseos de Buenos Aires. La obra en Mar del Plata se desarrolla entre 1903 y 1909.
- 14 Para referencias de las siete plazas fundacionales, cf. Graciela Zuppa, 1997: 201-239.
- 15 O. Cova, 1983.

- 16 *Caras y caretas* apareció en 1898 con amplia difusión en los ámbitos porteños y marplatenses. Estaba organizada según una "yuxtaposición de textos que respondían a retóricas, poéticas y objetivos diferentes, variedad que tenía en común su brevedad, y su mera yuxtaposición era puntuada mediante el intercalado de material gráfico, viñetas, dibujos, fotografías y anuncios". Cf. Beatriz Sarlo, 1985: 22.
- 17 *Caras y caretas*, 1928.
- 18 *El Diario*, op. cit.
- 19 Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, cuya sede se encontraba en Buenos Aires y que contaba con una agencia en Montevideo.
- 20 *Fray Mocho*, 1914.
- 21 Jules Huret, 1913: 79-86.
- 22 El acceso de los socialistas en los años veinte se efectivizó "después de un largo ciclo en que la autonomía municipal fue permanentemente interrumpida desde el gobierno provincial. El país y la provincia estuvieron gobernados por el radicalismo durante todo el período que los socialistas condujeron el municipio", J. Jofré; M. L. Da Orden; E. Pastoriza, "La vida política", en AA.VV., *Mar del Plata, una historia urbana*, 1991: 93-164.
- 23 Graciela Zuppa, 2001: 101-126.
- 24 Algunas propuestas de la gestión socialista fueron: defensas y escolleras en la playa La Perla (playa hacia el norte de la ciudad y con la visita frecuente de los residentes), ensanche de la rambla de la misma playa, estadio municipal de ejercicios físicos en la Plaza España, creación de parques públicos y nuevas plazas.
- 25 *Boletín Municipal* (1928).
- 26 Cf. Expediente 57-D-926 y una ordenanza del 23 de agosto de 1926.
- 27 *Boletín Municipal*, 1928, año 8, núm. 47.
- 28 Guía Social, 1931.
- 29 Fuentes: publicaciones periódicas, boletines municipales y Plan de Trabajos Públicos para el trienio 1937-1938-1939, Ley 4539, 29-4-37, *Cámara de diputados, Dirección de publicaciones*, 1937.
- 30 Diarios *La Nación*, 16-9-36 y *La Capital*, 1-9-37; *Boletín municipal*, año xiv, 1939.
- 31 Cf. F. Cacopardo, E. Pastoriza y J. Sáez, 2001.
- 32 Véase E. Pastoriza: tesis de posgrado, 1999.
- 33 La composición de sus integrantes comprendía un amplio espectro de la dirigencia socio-política local: grandes comerciantes, hoteleros, hacendados, constructores que, junto con políticos profesionales -socialistas, radicales y conservadores- integraron sus comisiones directivas.
- 34 *La Nación*, 26-6-38.
- 35 Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata, 1928-1948: *veinte años de labor*, reseña p. 9.
- 36 *Ibidem*. Para llevarlo adelante montaron un programa de publicidad y divulgación con la edición de folletos, revistas, guías de turismo, estampillas postales, tarjetas, mensajes en las radios de todo el país y la realización de películas sobre la ciudad balnearia.
- 37 Alrededor del barrio Los Troncos surgió un espacio donde se construyeron las grandes villas y chalets que, junto con el "tiro de la Paloma", Playa Grande y la Loma Stella Maris conservaron cierta fisonomía del paisaje finisecular.
- 38 Discurso en ocasión del lanzamiento de la campaña electoral para las futuras elecciones y la inauguración del I^{er} Festival de Cine, *Boletín Municipal*, "Asuntos Varios", pp. 112-174, Mar del Plata, 1954 (el subrayado es nuestro).
- 39 Se describen las peripecias (hipotecas, deudas) de un funcionario ministerial para poder satisfacer el deseo de su esposa de veranear en Mar del Plata. *Revista PBT*, año 3, núm. 73, febrero de 1907.
- 40 Elvira Aldao de Díaz, *Veraneos marplatenses* Buenos Aires, Baiocco, 1923.
- 41 En 1944 es creada por Ley Nacional (núm. 31090) la Lotería de Beneficencia, y en 1946 se promulga el decreto de estatización de los casinos (núm. 7867), *Anales de la Legislación Argentina*, 1944 y 1945.
- 42 Esta conquista ya la habían obtenido varios países europeos. En Francia, en julio de 1936 durante el gobierno del Frente Popular.
- 43 Decreto-ley núm. 33.302, en *ibidem*, 1945, artículos 48-50: el Estado debe dotar a los empleados y obreros los medios y elementos necesarios para poder disfrutar de los beneficios del turismo social, y queda habilitado al Ministerio de Obras Públicas a adquirir terrenos y edificios.
- 44 Ley 5254/48. Creación de la Dirección de Turismo y Parques de la Provincia de Buenos Aires. Cf. *Leyes promulgadas durante el 92º período legislativo: 1948-1949*, provincia de Buenos Aires, Ministerio de Gobierno, Biblioteca, Archivo y Centralización de las Leyes.
- 45 En la Colonia de Vacaciones de Chapadmalal, entre 1948 y 1953 asistieron 17 376 turistas, mientras que a la Colonia de Río III lo hicieron 13 748. Cf. *Fundación Eva Perón. Memorias*, Buenos Aires, 1953: 48.
- 46 *La Ley de Propiedad Horizontal*, sancionada el 30 de setiembre de 1948, determinaba en su primer artículo que "los distintos pisos de un edificio o distintos departamentos de un mismo piso o departamentos de una sola planta, que sean independientes y tengan salida a la vía pública directamente o por un pasaje común, podrán pertenecer a propietarios distintos...".
- 47 Prerrogativas conferidas por las leyes de Asociaciones Profesionales (1958) y de Obras y Servicios Sociales (1970).
- 48 Cf. E. Pastoriza, 2002.
- 49 Cf. Orvar Löfren, 1999.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. 1991 - *Mar del Plata, una historia urbana*. Fundación Boston, Buenos Aires.
- Cacopardo, Fernando 2001 - *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, ciudad y territorio, siglos XIX y XX*. Alianza, Madrid-Buenos Aires.
- Cacopardo, Fernando (ed.) 1997 - *Mar del Plata. Ciudad e historia*. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Cacopardo, Fernando, Elisa Pastoriza & Javier Sáez 2001 - "Artefactos y prácticas junto al mar. Mar del Plata: el camino de apropiación del sur, 1880-1940". En Gilmar Arruda, David Velázquez Torres & Graciela Zuppa (orgs.) *Naturaleza na América Latina. Apropriações e representações*. Edición bilingüe. Ed. UEL, Londrina.
- Cardiel, José (Padre) 1930 - *Diario del viaje y misión al río del Sauce*. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

- Corbin, Alain 1993 - *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Mondadori Grijalbo Comercial S.A., Barcelona.
- Corbin, Alain (ed) 1995 - *L'avènement des loisirs, 1850-1960*. Aubier, Paris.
- Cova, Roberto O. 1983 - "El Biarritz argentino (1907-1919)", en *Arquitectura*, año 3 (6). Asociación Arquitectos de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Gallo, Ezequiel 1997 - *Los nombres del poder. Pellegrini*. FCE, Buenos Aires.
- Gascón, J.César 1946 - *Del arcón de mis recuerdos. Mar del Plata anecdótico*. Talleres Gráficos Padilla y Contreras, Buenos Aires.
- Gómez Crespo, Raúl & Roberto O. Cova 1982 - *Arquitectura Marplatense. El pintoresquismo*. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Resistencia.
- Hegemann, Werner 1931 - "Mar del Plata. El balneario y el urbanismo moderno". Comisión pro-Mar del Plata, Rosso, Buenos Aires.
- Huret, Jules 1913 - *En Argentine. De La Plata à la cordillère des Andes*. Bibliothèque Charpentière, Eugène Fasquelle éditeur, Paris.
- Jofré, Jorge, María Liliana Da Orden & Elisa Pastoriza 1991 - "La vida política." En AA.VV., *Mar del Plata, una historia urbana*. Fundación Boston, Buenos Aires.
- Löfren, Orvar 1999 - *On Holiday: a History of Vacacioning*. University of California Press, EE.UU.
- Pastoriza, Elisa 1993 - *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*. CEAL, Buenos Aires.
- Pastoriza, Elisa 1997 - "Notas sobre el veraneo marplatense en los albores del siglo: un capítulo 'indeclinable' de la alta sociedad porteña." En F. Cacopardo (ed.) *Mar del Plata. Ciudad e historia*:135-164. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- 1999 - "Sociedad y política en la gestación de una ciudad turística. Mar del Plata en los años treinta". Tesis de posgrado, UNMDP.
- 2003 - "Turismo social y acceso al ocio. El arribo a la ciudad balnearia durante las décadas peronistas. Mar del Plata, 1943-1955." En E. Pastoriza (ed.) *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- 2003 (ed.) - *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Pastoriza, Elisa & Juan Carlos Torre 1999 - "Mar del Plata, el sueño de los Argentinos." En Marta Madero & Fernando Devoto (eds), *Historia de la vida privada en la Argentina*. Taurus, Buenos Aires.
- Pastoriza, Elisa & Julio Melón Pirro 1996 - *Los caminos de la democracia*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Prestigiacomo, Raquel & Fabián Uccello 1999 - *La pequeña aldea. Vida cotidiana en Buenos Aires 1800-1860*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Romero, José Luis 1976 - *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz 1985 - *El imperio de los sentimientos*. Catálogos Editora, Buenos Aires.
- Torre, Juan Carlos & Elisa Pastoriza 2002 - "El acceso al bienestar en los años peronistas." En Juan Carlos Torre (dir.) *Los años peronistas. Colección Nueva historia argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Walton, John K. 1983 - *The English Seaside Resort. A Social History 1750-1914*. Leicester University Press, St. Martin's Press, New York.
- Walton, John K. & James Walvin (eds) 1983 - *Leisure in Britain 1780-1939*. Manchester University Press, Manchester.
- Weber, Eugen 1990 - *Francia, fin de siglo*. Debate, Madrid.
- Zuppa, Graciela 1997a - "Estrategias populares para el reducto aristocrático." En F. Cacopardo, *Mar del Plata. Ciudad e historia*. Alianza editorial, Buenos Aires.
- 1997b - "Plazas: lecturas de huellas y registros." En F. Cacopardo, *Mar del Plata. Ciudad e historia*. Alianza editorial, Buenos Aires.
- 2001a - "Construcciones y representaciones en los nuevos escenarios de la naturaleza costera: Mar del Plata Norte en sus orígenes." En Gilmar Arruda, David Velázquez Torres & Graciela Zuppa (orgs.), *Natureza na América Latina: apropiações e representações*. UEL, Londrina.
- 2001b - "El espacio de la plaza como ámbito para la interpretación de historias significativas." En AA.VV. *Francisco Salamone en la Provincia de Buenos Aires. Reconocimiento patrimonial de sus obras*. Grafikart, Buenos Aires.
- 2002 - "Las lógicas en el consumo del espacio público de la plaza. Mar del Plata a principios del siglo xx." En Elisa Pastoriza (ed.), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Ed. Biblos, Buenos Aires.